

Si me contaras...

Foto: Lázaro Lorencis

Tornero, ¿vocación o casualidad?

Por ÁNGEL LEÓN

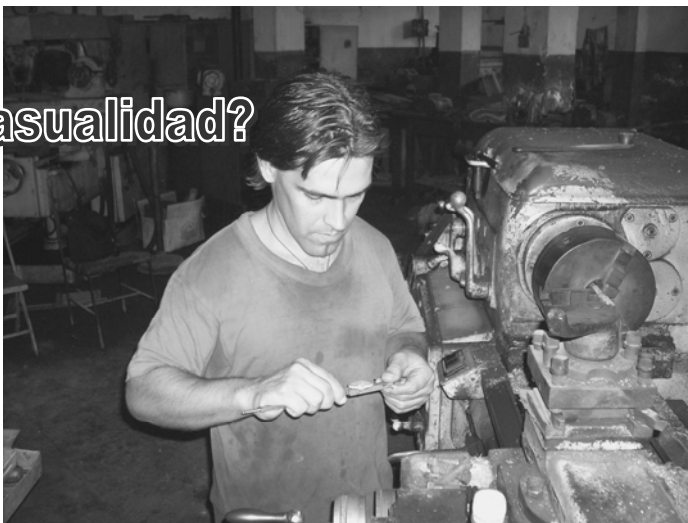
Moreno, de cuerpo pequeño y gran pensamiento, alguien que al hablar me sigue demostrando que la educación de una persona no depende de los grados escolares vencidos sino de su perseverancia, dedicación y deseos de cultivarse. No importan los títulos obtenidos; eres alguien por ti mismo o no serás nunca nada. Jesús Ferrer, 35 años, El Chiqui para sus íntimos, tornero por casualidad y decisión propia, incansable trabajador de los servicios en el Cerro.

-¿Qué es para ti el trabajo?

-Es un mandamiento, porque ennoblece el espíritu del hombre.

-¿Por qué Tornero; vocación o casualidad?

-Pura casualidad, en el momento de decidir que estudiar, no recibí lo que solicité y mi padre me sentó y explicó lo bueno del trabajo, de saber un oficio útil y provechoso,



me llevó a mirarme por dentro, bien profundo, mirando también el entorno y decidí ser tornero, así de fácil fue. Con el tiempo he descubierto que no tengo vocación; puedo aprender cualquier cosa, cualquier oficio que me proponga.

-¿Como ha sido tu trayectoria laboral?

-En 15 años de trabajo he visto de todo, bueno y malo. En todos los tiempos existen situaciones difíciles o fáciles; he hecho y también he aprendido mucho; bien podría decirte que ha habido de todo, personas que no han sido fáciles, también carencias y muchas, incomprensiones, malos entendidos, pero pon ahí que estoy vivo y continuo.

-En el momento actual, ¿Qué me dirías de tu trabajo?

-En estos momentos es una de las decepciones más grandes que he soportado en mi vida y sigo soportándola hasta el fin, pero te diré algo que tengo escrito en mi diario personal, algo de lo que me percaté hace mucho tiempo: *¡Este mundo es una naranja y lo están pelando por completo!*

El Chiqui me dejó desarmado con sus razonamientos sencillos, directos y contundentes, sentí a su lado amor cristiano, consideración y una gran entereza de carácter, digna de ser admirada.

